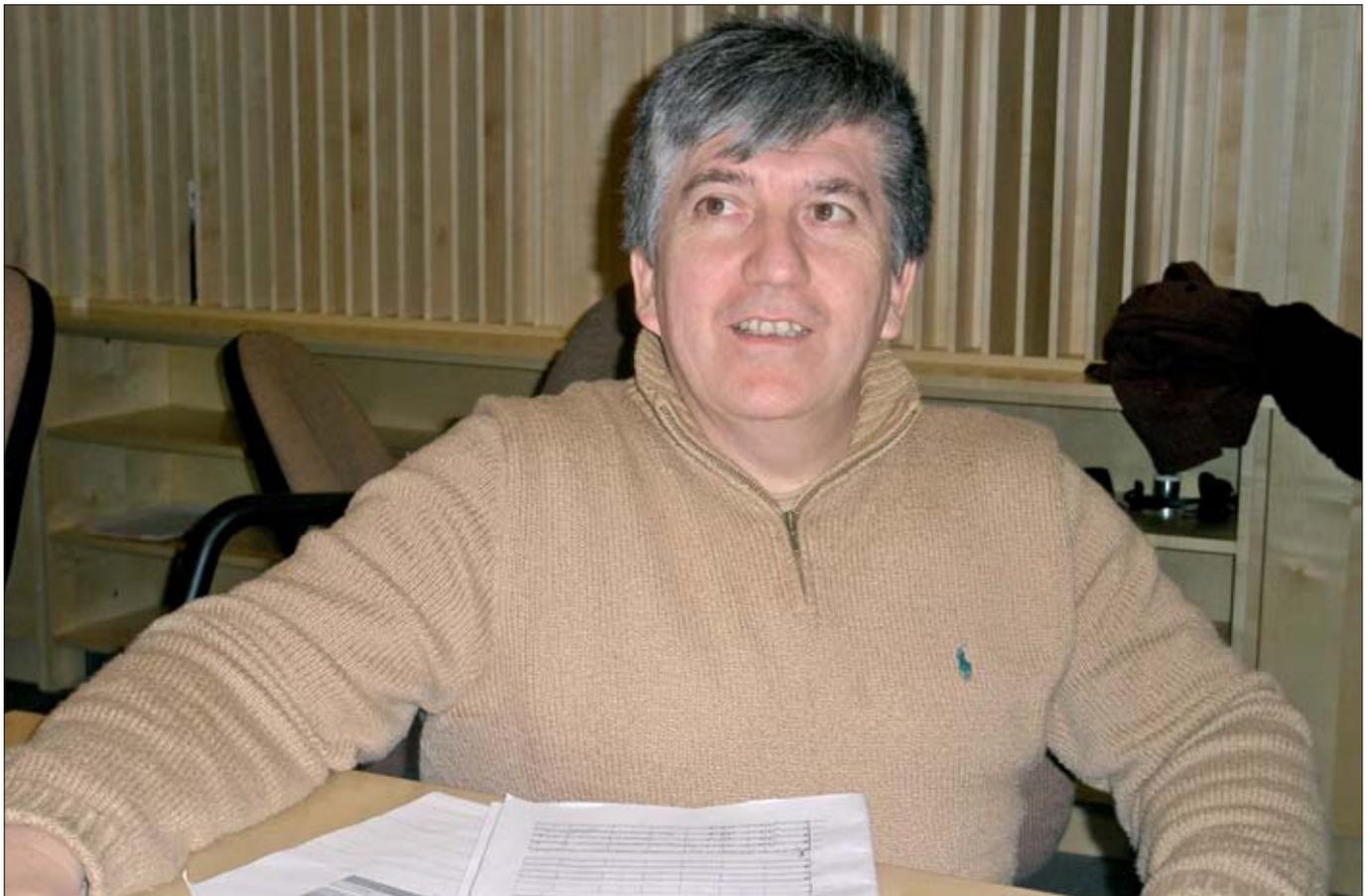


Ramón Paus

La fidelidad a uno mismo

ELENA TRUJILLO HERVÁS



El compositor Ramón Paus se ha convertido en uno de nuestros más firmes exponentes de la creación musical actual. Inspiración y una técnica fuera de toda duda son las claves de su obra que es el resultado de abordar cada partitura desde la honestidad más absoluta: es incapaz de escribir una sola nota en la que no crea. Músico profundamente comprometido con la época que le ha tocado vivir, Ramón Paus -tras seguir los dictados marcados por la música de vanguardia y el jazz- siempre ha tratado de mantenerse al margen de las fórmulas y las tendencias estéticas de moda, en un intento por ser fiel a sí mismo y de establecer una firme vía de comunicación con el público ávido por escuchar algo nuevo y moderno. Y aunque todavía la sociedad vive de espaldas al compositor actual, el rigor formal y la calidad de su ecléctica música han seducido a un nutrido grupo de solistas de prestigio, así como a una nueva generación de magníficas agrupaciones camerísticas, que cada día le piden con insistencia más obras de estreno. Amable, cercano y profundamente comunicativo, nos encontramos con Ramón Paus en un céntrico hotel madrileño. Acababa de regresar de Praga de la grabación de un programa de música sinfónica para su difusión por los canales culturales europeos de televisión, en el que Leos Svarosky y la Orquesta Sinfónica Checa interpretan sus obras Amarillo y tiempo, y Rosmarinus. Todavía con el grato recuerdo del éxito alcanzado días antes por el Ensemble Cavatina en el Festival de Música Contemporánea de Tres Cantos en el estreno de Ángelus en gris marengo y con el nerviosismo propio del artista horas antes del concierto -el que ofrecería el Cuarteto Leonor en el Festival de Música Contemporánea de Madrid y para el que habían programado su Cuarteto de Gregal-, charlamos sobre sus inicios, sus inquietudes artísticas y sus próximos proyectos.

Su pasión por la música le viene de familia. “Empecé a estudiar guitarra clásica a los trece años porque mi abuelo era amigo y un gran admirador de Francisco Tárrega. Mi paso por el Conservatorio Superior de Música del Liceu incrementó mi interés por entender cómo estaba contruida la estructura íntima de las obras que a uno le emocionan. Al no encontrar demasiadas respuestas, busqué nuevos canales de aprendizaje. El jazz me interesaba mucho porque permitía al compositor poner unos ‘alimentos’ sobre la mesa que podían ser decodificados por el intérprete de tal manera que la obra se renovaba continuamente. La capacidad de improvisación que ya tenían en el Barroco se perdió a lo largo de los tiempos con la especialización de la música, y el jazz en el siglo XX la ha recuperado”.

Ramón Paus siente una atracción irresistible por el diálogo entre las distintas manifestaciones artísticas y, muy especialmente, por la pintura. “Siempre hay alguien que te abre una puerta hacia reflexiones de otro orden a las que, si no te conducen de alguna manera, es difícil llegar. En mi caso, tuve la suerte de tener un abuelo excelente pintor al que vi trabajar desde muy pequeño y fue quizá ese tratamiento de los colores, de los matices, de las transparencias... lo que dejó en mí una huella imposible de obviar”. Al igual que las vanguardias que “siempre serán absolutamente necesarias para abrir nuevos frentes en el devenir de la creatividad humana. Todo compositor debe estar comprometido con la música de su tiempo y conocer todas las herramientas que están a su alcance para que, en un momento dado, pueda hacer uso de ellas”.

A la hora de escribir una partitura, “el músico no se plantea nada, simplemente debe dejar que las cosas ocurran sin mediar, sin ningún tipo de freno ni de cortapisa. La experiencia me ha enseñado que una obra, cuando es original y responde con legitimidad a la pulsión interna del autor, se convierte automáticamente en una creación única y, por tanto, en inclasificable”.

El cine siempre ha estado presente en su actividad creativa. “Las bandas sonoras son un lenguaje más de los posibles dentro de la música de encargo, ya sea la ópera, la danza, el teatro, etc. A mí me interesa el cine que no es de consumo sino el que explora ciertos valores estéticos y que supone un compromiso artístico por parte del director. En esta opción es donde el compositor tiene muchas más posibilidades para explorar en su propio lenguaje. En este sentido, he tenido relaciones estéticas muy fértiles, como con Enrique Gabriel cuando hice la banda sonora de “Las huellas borradas” o con Gerardo Gomezano cuando hice “Sombras paralelas”, en las que he

gozado de una libertad prácticamente absoluta”. Sobre el desprecio que hay en determinados sectores hacia la música para el cine, Paus cree que “es por ciertos prejuicios y desconocimiento. El compositor hoy en día debe ser capaz de escribir música para cualquier ámbito. La música para el cine exige una gran versatilidad y conocimiento. El trabajo riguroso de Alberto Iglesias, de Roque Baños - compañeros míos en la Asociación de Músicos de Cine y Televisión (MUSIMAGEN)- y de tantos otros compositores españoles está ahí y está siendo reconocido en los foros artísticos internacionales”.

Su último disco ‘Azul de Prusia’ es “un intento por entenderme a mí mismo. Hoy en día que internet lo que hace es diseminar la obra de los artistas y vender cortes aislados que están en cualquier lugar del mundo, necesitaba recopilar lo mejor de mi obra camerística de los últimos 7 u 8 años. Aprovechando que hay una generación de jóvenes músicos de cámara como nunca ha habido en España -que siempre ha sido un país de solistas-, he tenido la suerte de contar con algunos de nuestros jóvenes y magníficos ensembles. Aún cuando no cuentan con el suficiente reconocimiento, su nivel de entrega y preparación creo que supera con mucho al de generaciones anteriores. Detrás del Cuarteto Casals, están el Leonor, el Boquerini... así como otros primeros espaldas de la música camerística actual. Durante aproximadamente un año fui poco a poco reuniendo a los intérpretes a los que había dedicado mis obras e intercambiando opiniones. Es un trabajo del que me siento bastante orgulloso porque sé que guste o no, en él hay mucho de mí mismo. Me he ocupado de la grabación, de la producción y hasta de la edición gráfica. Cuando el sello Autor vio de lo que se trataba me echó una mano en la edición y distribución. A día de hoy, la sociedad española sigue viviendo bastante de espaldas al compositor”.

Y a pesar de todo, el éxito le acompaña, con estrenos como “el de *Ángelus en gris marengo* en el Festival de Tres Cantos que, poco a poco, con el esfuerzo casi privado de Rosa María Calle está llegando a unos niveles de excelencia que eran difíciles de imaginar. Fue maravilloso poder contar con un grupo vocal del rigor y nivel artístico del Ensemble Cavatina. Con el Cuarteto Leonor también he tenido mucha suerte. Álvaro Huertas -que hace unos meses tocó con éxito *Víspera* en Sigisoara (Rumania)- me pidió hace cuatro años en el Festival de Boadilla que les dedicara una obra. Les escribí el *Cuarteto de Gregal*, que ha tenido mucho éxito. No es fácil que un cuarteto de cuerda pida obra porque es la forma musical en la que un compositor está más desnudo. Nuestra relación

artística va viento en popa y, de hecho, voy a presentarles nuevos trabajos”.

En Praga, “acabo de concluir la grabación de un programa de música sinfónica para su difusión por los canales culturales europeos de televisión, que en España podrá verse en Telecinco. He trabajado en el Teatro Rudolfinum sede de la Orquesta Sinfónica Checa, con el director Leos Svarosky. Ha sido una experiencia muy gratificante ya que Svarosky respeta enormemente la obra de los autores actuales. A veces, echo de menos esa cercanía a la diversidad en España ya que muchas de las orquestas españolas están completamente ‘out’ de lo que se está cocinando artísticamente. Acabo de llegar de Valencia de una reunión de la que ha nacido la Asociación Ibérica de Compositores Sinfónicos, cuyo objetivo es promover la difusión de la música de hoy. En la primera estadística que ha llegado a mis manos se aprecia como hay orquestas de titularidad pública que hace tiempo que no estrenan ni una sola obra de autores españoles vivos. Las orquestas deberían contar con unos *ojeadores* que fueran los encargados de descubrir a esa cantera de jóvenes valores que hoy se quedan fuera de los circuitos”.

Entre sus próximos proyectos, “Manuel Guillén va a estrenar el próximo mes en Rotterdam *Ligero y magenta*, que tiene previsto grabar dentro de la colección “El violín del siglo XXI”. Además, tras el éxito que el guitarrista Manuel Babiloni ha alcanzado con *Irta* en una gira por Japón, el próximo año la va a interpretar en Estados Unidos, donde la música española triunfa muchísimo. El pianista Iván Martín estrenará en la temporada 2011-12 del Palau de Valencia un *Concierto para piano y orquesta*; y están previstos dos estrenos más: de un *Concierto para violín y orquesta*, dedicado Manuel Guillén, y de un *Concierto para violonchelo y orquesta*, dedicado a Iagoba Fanlo. Además, el violinista Joaquín Torre estrenará mi *Dúo de Mitjorn* en la Fundación Juan March”.

Para el cine, “estoy trabajando en la banda sonora de la película *Puerto padre*, una coproducción entre Francia, España y Costa Rica, del director costarricense Gustavo Fallas, y en *La rosa de nadie*, un film de Ignacio Oliva, basado en un poema de Paul Celan”. Además, “está en proyecto la grabación con una conocida multinacional de un CD monográfico dedicado a mi obra para piano y una ópera. El libretista es Daniel Sarasola que está haciendo un gran trabajo de documentación y está aportando muchas propuestas interesantes. La idea es que participen profesionales españoles porque versará sobre un gran personaje histórico español; y estoy seguro de que si hay un buen libreto no va a ser difícil que las cosas fluyan”.